

ECONOMÍA Y TRABAJO



Planta de hidrógeno de Laage, en el noreste de Alemania. / BERND WÜSTNECK (GETTY)

Las propuestas conjuntas del fondo

Los países han dejado hueco para proyectos transnacionales, pero unos los definen más que otros. Francia y Alemania han fijado cuatro ámbitos de colaboración claros: el hidrógeno, la nube, la electrónica y la inteligencia artificial. Según el plan francés, España ha mostrado ya su interés en participar en los proyectos de electrónica y la nube. España y Portugal han acordado también colaborar en numerosas áreas: exploración de recursos naturales estratégicos, vehículo eléctrico, redes 5G o conectividad. Tras la última cumbre de Montauban (sur de Francia), el Gobierno de Pedro Sánchez acordó varias áreas de trabajo también con París. Entre ellas, el desarrollo de proyectos industriales europeos en el ámbito de la salud, el apoyo a las empresas emergentes o la mejora de las conexiones ferroviarias.

Los planes de recuperación desatan la carrera por el hidrógeno en la UE

Alemania, Francia y España prevén proyectos transfronterizos para impulsar esta energía

LLUÍS PELLICER, Bruselas
Los socios de la UE se han lanzado a la carrera por la tecnología del hidrógeno, destinada a ser la pieza clave para lograr la descarbonización de la economía europea en

2050. Los planes de recuperación han catapultado los proyectos para desarrollar esta fuente de energía, que moverá una enorme inversión en las próximas tres décadas. El sector calcula que hasta 2050 serán necesari-

os unos 5,5 billones de euros. Los países configuran alianzas con proyectos de Alemania y Francia o de España con Portugal e Italia. Grecia, Dinamarca, Bélgica o Austria tampoco quieren quedarse atrás.

Bruselas ha incentivado que los planes de recuperación tengan también una dimensión europea. Y aunque las inversiones transfronterizas no son mayoritarias, sí se articulan en ámbitos clave para la UE: las baterías, la nube o la microelectrónica. Y el hidrógeno. Las capitales se postulan para asumir el liderazgo de esa fuente de energía, una de las mejores opciones para eliminar las emi-

siones en la industria y el transporte pesado. El Norte reivindica su músculo tecnológico, mientras que el Sur exhibe su potencial para generar hidrógeno verde en mayores cantidades y a un coste más bajo.

Alemania y Francia se disponen a lanzar una alianza europea a través de un Proyecto Importante de Interés Común Europeo (IPCEI, por sus siglas en inglés),

una fórmula para sectores cuyos riesgos hacen necesarias las ayudas de Estado y la cooperación transnacional. Solo el plan francés consigna a ese programa, que se prevé notificar a Bruselas a finales de 2021, un presupuesto de 1.575 millones de euros. Ambos países se abren a que otros socios participen en el IPCEI para "edificar una cadena de valor europea descarbonizada, soberana

y resiliente", según el plan francés.

La industria cree que la cooperación es necesaria en estos primeros compases, pero también que a medio plazo se desatará una feroz competencia por esa fuente de energía. Además, ve con recelos los planes de algunos países del norte de Europa, que todavía piensan en el hidrógeno azul —el que resulta del gas natu-

ral— e incluso gris —de combustibles fósiles—, mientras los del sur apuestan por el verde.

Esas diferencias quedaron claras en diciembre del año pasado, cuando 22 países de la UE y Noruega lanzaron un manifiesto que impulsara un IPCEI para potenciar el hidrógeno. De inmediato, cinco de los firmantes —España, Portugal, Austria, Luxemburgo y Dinamarca— lanzaron otro comunicado en el que matizaron que solo los proyectos que se producen "a partir de fuentes renovables" deben recibir fondos públicos. Bruselas por ahora ha ido avalando esta tesis.

España, que destinará 1.555 millones del plan de recuperación a esa energía y ha previsto una inversión de 8.900 millones en diez años, también ha empezado a forjar sus alianzas. Sus preferencias por ahora pasan por los países del sur y se ciñen al hidrógeno producido mediante renovables. El plan de recuperación portugués señala que Lisboa y Madrid "crearán un grupo de trabajo" para "promover la colabora-

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

Planes que no encajan

El revuelo llegó cuando en la versión completa del plan de recuperación español, de 2.000 páginas (desvelada al público el miércoles), afloraron alzas de impuestos para el último tramo de la legislatura... que Bruselas conocía desde el viernes 30 de abril. Pero no así la ciudadanía, a la que se sirvió un resumen de 343 folios. Feo.

Otra sorpresa surge al comparar su cadencia fiscal y la de la Actualización de Programa de Estabilidad 2021-2024 (APE). Triste conclusión: difieren, no encajan. ¿A qué carta nos quedamos?

La APE descarta alzas de tributos o la creación de otros, salvo lo presupuestado para este año. "La estrategia fiscal 2021-2024 se ha planteado en un contexto de ausencia de medidas fiscales salvo para el caso de 2021", proclama en tres ocasiones.

Y sin embargo, el plan de recuperación prevé reforzar el impuesto de sociedades, armonizar patrimonio y crear nuevas tasas medioambientales a plazo fijo: "La fecha de entrada en vigor de la reforma fiscal será el primer trimestre de 2023", y durante ese ejercicio se abordarán también

los agujeros negros de las bonificaciones injustificadas e inútiles en varias figuras.

Aparte de esa discordancia, el calendario puede suscitar polémica excesiva en fase preelectoral. O variar, si el ritmo de la reactivación no culmina a tiempo, "recuperando a finales de 2022 los niveles de actividad previos a la pandemia", como prevé el Gobierno, mientras varios organismos internacionales la fian a 2023.

El documento no es, ni aspira a serlo, un plan de consolidación fiscal a medio plazo, como pedían la Autoridad Fiscal y el Banco de

España. Fía las mejoras macro al efecto rebote de la crisis y la mejora nominal del crecimiento, y al fin de los gastos extras muy ligados a la parálisis de la covid (ERTE, autónomos, ayudas directas a la solvencia), sin incorporar ajustes fiscales.

Si damos por buena la APE, su cotejo con las de los países vecinos similares, Italia y Francia, arroja conclusiones de mucho interés. La principal consiste en que para el último año del periodo programado, 2024, será imposible cumplir las pautas del Pacto de Estabilidad (3% de déficit públi-

co sobre el PIB; descenso continuado de la deuda hacia el 60%). O al menos, es lo que sostienen los tres gobiernos.

Así, España reduciría su desequilibrio presupuestario, desde el 10,97% del PIB en 2020 al 3,2% en 2024. Italia lo haría desde el 9,5% negativo al 3,4% en las mismas fechas. Y Francia, del 9,2% al 3,9%; con la particularidad de que no bajaría del tope admitido del 3% ni siquiera en 2027 (-3,2%). Por poner otros casos, el déficit belga seguiría parecida senda (del 9,3% al 3,7%), mientras que Portugal, la ruta de los más prósperos y ortodoxos: del menos 5,7% al menos 1,6%.

En cuanto al criterio de la deuda, España cumpliría, al pasar del 120% en 2020 al 112,1% en 2024. Mejor que Italia, que bajaría su 155,8% al 152,7% (aunque con pi-